



Iconografía del café en Cuba

Jesús Guanche

SIGNIFICACIÓN DE LAS PRINCIPALES FUENTES

Las fuentes iconográficas relacionadas con la cultura del café en Cuba forman parte importante de la información visual sobre los africanos y sus descendientes, que existan en el país; ellas son múltiples y se encuentran profusamente dispersas. Este hecho, además de complicar en gran medida el proceso de investigación, representa un verdadero desafío para la localización, catalogación y estudio, si se pretende sistematizar el conocimiento de una información que abarca desde obras primorosamente realizadas por artistas consagrados, hasta apuntes del natural elaborados durante un breve paso de su autor por la Isla; colecciones con acceso limitado a las referencias catalográficas y sin posibilidades para la digitalización de imágenes; fotografías muy deterioradas físicamente y que ha sido imprescindible tratarlas mediante programas de computación para procesamiento de imágenes, ya que poseen un valor testimonial único.

Para operar con ellas hemos subdividido las fuentes en primarias y secundarias, ambas con su significación y alcance particulares.

Fuentes primarias

Estas fuentes relacionadas con la esclavitud y sus descendientes en la época colonial están compuestas por las imágenes propiamente dichas. Entre las primeras tenemos varias colecciones de interés básico que a su vez podemos clasificar en:

a) pinturas de los siglos XVIII y XIX que forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes en La Habana y del Museo Barcardí en Santiago de Cuba, o se encuentran en el lugar donde fueron realizadas (como el mural de la casa de Tacón No. 12), o donde fueron colocadas (como uno de los óleos de las pechinas de la iglesia de Santa María del Rosario);

b) grabados de la época, que forman parte de las referidas colecciones y de otras como las de la Biblioteca Nacional José Martí y la de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Estos grabados, en los que predomina la litografía, incluyen, a su vez, colecciones de gran formato, como el conjunto de obras realizadas por Federico Mialhe, Eduardo Laplante, y la posterior edición de Bernardo May con grabados de C. Beer, todos encuadernados en forma de libros; colecciones de pequeño formato, de las cuales el pequeño libro de George W. Carleton (1865) es característico; obras que ilustran monografías, como los libros sobre Cuba de José María Andueza (1841) y de José García de Arboleya (1857) que incluyen varias litografías de menor formato y calidad; obras que ilustran libros de viajeros, de las que son ejemplos los libros de Fredrika Bremer (1853) y Samuel Hazard (1871), viajeros y dibujantes cuyos trabajos fueron luego grabados para la publicación; cromolitografías o marquillas de cigarros;¹ y grabados que aparecen sueltos o en publicaciones periódicas, entre los que podemos referir los de Smith-Andrew Bakeb, Karl Girardet y Antoine Alphée Piad, F. Hedce, Agustín F. Lemaitre, J. López, Gustavo Muguet y Antoine Alphée Piad, entre otros;

c) dibujos de pequeño formato que se encuentran en documentos inéditos, como por ejemplo, la colección de pequeños dibujos sobre marcas de venta y escarificaciones de africanos emancipados perteneciente al Archivo Histórico de Santiago de Cuba (1854) y los que realizó Henry Dumont sobre signos corpóreos de esclavos africanos en Cuba;

d) caricaturas que ilustran las principales publicaciones periódicas del siglo XIX, cientos de ellas publicadas en el *Almanaque de "Juan Palomo" (1870-1871)*, y en las revistas habaneras *Camafeos (1865)*, *Don Circunstancias (1880-1881)*, *Don*

¹ Junto con la revisión de los cuatro volúmenes encuadernados que se encuentran en la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, se incluye como fuente la colección de la doctora María Teresa Linares.

Junípero (1862-1864), *Don Proscopio* (1864), *El Moro Muza* (1860-1868), *Juan Palomo* (1870- 1873) y *La Serenata* (1866), entre otras;

e) fotografías encargadas para ilustrar trabajos científicos, como las de N. Mestre (1866) realizadas a los africanos estudiados por Henry Dumont, según la pertenencia étnica y determinadas patologías; y otras que aparecen en publicaciones periódicas, de las que son ejemplos las instantáneas de viejos africanos y africanas para *El Fígaro* (1893-1897), *La Ilustración Cubana* (1893-1896) y *El libro de Cuba* (1925), tomadas por los fotógrafos Cotera, Gómez Carrera, Spencer y Alfredo Taveira.

Fuentes secundarias

La gama es también muy amplia y poseen gran importancia. De manera operativa, estas fuentes podemos subdividirlas en:

a) monografías sobre arte, entre las que se cuentan las de Jorge R. Bermúdez (1990), Adelaida de Juan (1968 y 1974), Zoila Lapique Becali (1979), Jorge Rigol (1982), Esteban Valderrama y Peña *et al.* (1952); b) monografías sobre etnología/antropología, musicología e historia, entre cuyos ejemplos relevantes se hallan las principales obras de Fernando Ortiz, las de Argeliers León (1974 y 1984) y María Teresa Linares (1974), y las de Fernando Portuondo (1975) y Manuel Moreno Fragnals (1977), quien contó con la decisiva colaboración de Zoila Lapique y Juan Pérez de la Riva; c) obras generales de referencia, como las ediciones de *El libro de Cuba* (1925 y 1954) que, independientemente del enfoque de los textos, se caracterizan también por algunas imágenes de gran interés;

d) obras de valor metodológico, tales como los trabajos de Tilman Seebass (1991) y Jesús María González de Zárate (1991), que constituyen un instrumento para reflexionar sobre el valor de la iconografía como objeto de estudio, y

e) catálogos, aunque abundantes y de muy diverso alcance, considero fundamentales los de Cueto (1994), Núñez Gutiérrez (1990), Pérez Cisneros (1950) y Soto *et al.* (1940).

La significación de estas fuentes permite contrastar diferentes valoraciones artísticas, etnológicas e históricas sobre el empleo ilustrativo de las imágenes y paralelamente identificar obras cuyos originales se encuentran en colecciones particulares y/o fuera del territorio nacional. Esta parte corresponde de manera limitada a la presencia del café en el ámbito de ciclo agroindustrial.

Por otra parte, la edición en 1883-1884 del *Directorio General de la Isla de Cuba*, hace posible otra visión de la cultura del café a partir de una amplia red de cafeterías que dan testimonio visual del amplio sino como medio de las relaciones sociales en sus espacios.

LA PLANTACIÓN CAFETALERA

A diferencia del proceso productivo agroindustrial azucarero, marcado por el sistemático deterioro del medio ambiente y de la condición humana con él relacionado, la plantación cafetalera también empleó mano de obra esclava pero en menor volumen e interactuó mejor con las condiciones ecológicas existentes en áreas montañosas y en zonas donde la abundante vegetación permitía la protección biológica de los cafetos.

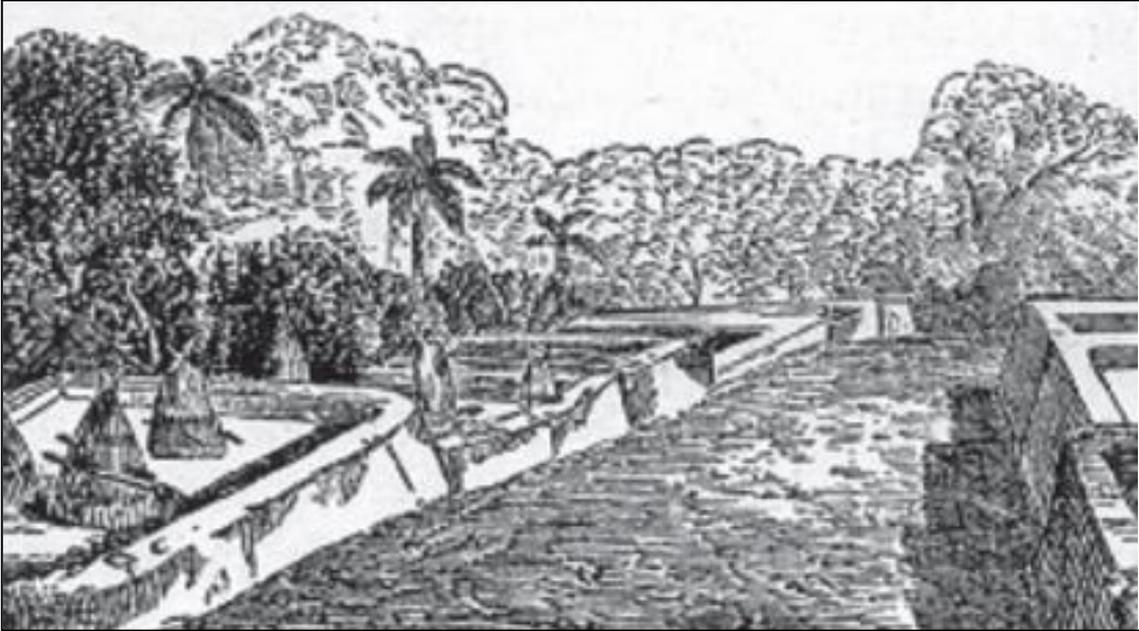
El acentuado contraste económico y cultural entre el azúcar y el café lo sintetiza Richard Henry Dana Jr. durante *Un viaje a Cuba* en 1859:



François de Courcy. *Avenida de Palmeras en Cuba*. Acuarela / Cartulina, 1833.

El cambio de *cafetales* en *ingenios*, ha afectado seriamente las condiciones sociales y económicas de Cuba. El *café* precisa, para crecer, de la sombra, y subsecuentemente el *cafetal* era, en primer lugar, una hacienda de árboles, en una extensión de centenares de acres.

Economía y gusto llevó a los hacendados, que eran principalmente franceses procedentes de Haití, a sembrar árboles frutales y otros valiosos por su madera, así como agradables por su belleza y sombra. Bajo tales árboles crecía el café, planta siempre verde y casi siempre florecida, con



Samuel Hazard. *Secaderos*. Xilografía, 1871.

del vapor ni de la ciencia, mas alla del conocimiento de los terrenos de simple cultura y de las plantas y árboles.

Desde hace veinte años o más, los cubanos tuvieron que admitir que Brasil, las Antillas al sur de Cuba y la parte oriental del Mar Caribe, pueden exceder a la Isla en la producción del café. Los sucesivos desastrosos huracanes de 1844 y 1846, que destruyeron o dañaron a la mayor parte de los cafetales, añadido el sistema colonial de la madre patria, que no dio extraordinaria protección a este producto, fueron las causas que generalmente se creen que pusieron fin al cultivo del café. Probablemente solo contribuyeron a precipitar un cambio, que con el tiempo de todos modos había de venir; pero las mismas causas de suelo y clima que hicieron que Cuba fuera inferior en dicho cultivo, le dieron una marcada superioridad en el cultivo de la caña de azúcar. Los cafetales destruidos no fueron restaurados, sino convertidos en ingenios; y gradualmente, primero en las partes occidental y norte, extendiéndose luego por el este y sur hasta abarcar toda la Isla, los admirables cafetales fueron abandonados o desmantelados, los bosques de árboles frutales destruidos, las avenidas y caminos borrados por el arado y la desnuda tierra cubierta a poco de vastos campos de caña.

La caña de azúcar no necesita de sombra. Por lo tanto, bosques y avenidas debían desaparecer. [...] Un ingenio no necesita de bosque, jardín ni huerta. No es el hogar del que puede enorgullecerse la familia del hacendado. De ahí que tales haciendas, sufran los males de la ausencia de sus dueños y



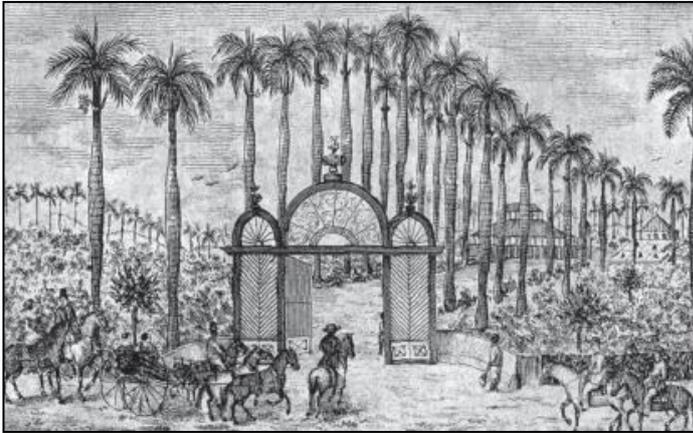
Samuel Hazard. *Cafetal*. Xilografía, 1871.

duda, menos numerosa que la azucarera, pero se recogen testimonios de grandes haciendas como el *Cafetal La Ermita en las lomas del Cusco*, de F. Mialhe, y las versiones que en escala menor realizaron Fredrika Bremer y Samuel Hazard. En relación con esta obra, tal como refiere Portuondo:

El desarrollo de los cafetales de Cuba tuvo su apogeo en la cuarta década del siglo XIX. Entonces *la Isla llegó a ser el tercer país productor de café en el mundo*. Las plantaciones se extendían por todas las partes montañosas y requerían numerosos esclavos. En el grabado, de la época, puede apreciarse la amplitud de un *tendal* o *secadero* construido en el corazón de las sierras pinareñas. A la izquierda, negros moviendo el grano puesto a secar. Hacia el centro, café amontonado formando conos. Alrededor del secadero, viviendas y almacenes (1975: 338).

La fastuosa entrada de este tipo de hacienda la capta Ricardo Caballero en 1859 para el *Manual de la Isla de Cuba* de José García de Arboleya en su *Entrada a un cafetal* y una parte del proceso productivo lo dibuja Hazard en 1871 cuando detalla los *Secaderos*, las mujeres que cantan mientras se encuentran *Escogiendo el café* y el anciano esclavo que está *Cerniendo el café* mediante una pieza que cuelga de la parte superior del inmueble.

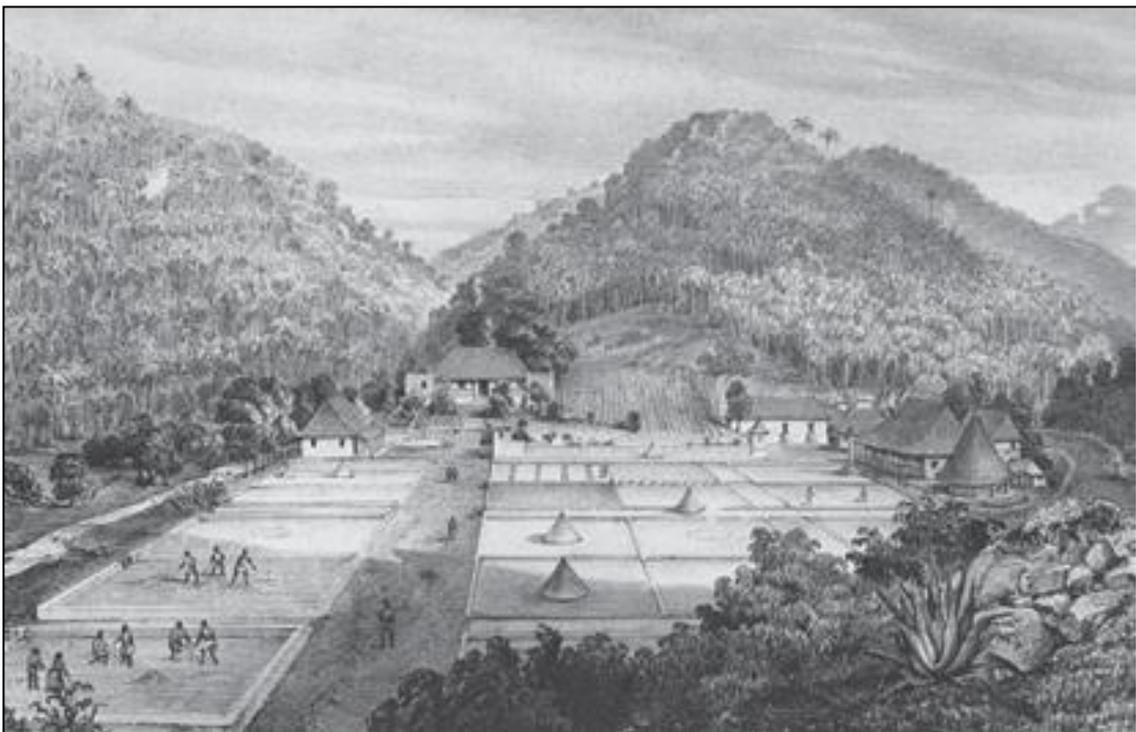
Estos pocos ejemplos contrastan con la amplia información visual sobre la plantación azucarera, pero aun así la referida al café es mayor que la dedicada al tabaco.



Ricardo Caballero. *Entrada a un cafetal*. Litografía, 1859.



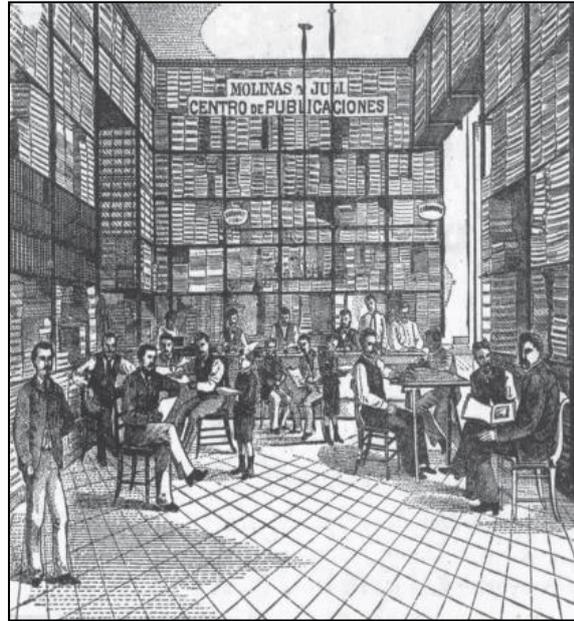
Samuel Hazard. *Cerniendo el café*. Xilografía, 1871.



Federico Mialhe. *Cafetal La Ermita en las lomas del Cusco*. Litografía, 1840.



Samuel Hazard. *Escogiendo el café.*
Xilografía, 1871.



Directorio General de la Isla de Cuba,
Habana, 1883-1884.

DEGUSTAR UN BUEN CAFÉ

La irrupción de los establecimientos públicos vinculados con el desarrollo urbano en el siglo XIX hace de la cafetería o sencillamente del café, como inmueble, un lugar de reuniones donde concurren diversos grupos de personas a disfrutar el aromático sabor y conversar sobre los más variados temas. Mucho antes que las cafeterías se redujeran a pequeños espacios donde se degustaba un café, café con leche, jugo de caña (guarapo), refrescos de frutas, se compraba tabacos, cigarros, diversas golosinas y luego los transeúntes seguían a sus actividades, ir a la cafetería era todo un acontecimiento social que aún se cultiva con esmero en España y gran parte de la América Latina.



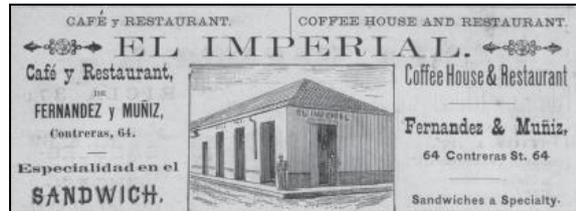
Café Europa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX los empresarios catalanes que asumieron la impresión del Directorio de la Isla de Cuba, no desaprovecharon la ocasión para dar a conocer mediante grabados los más elegantes cafés o cafeterías de Cuba, como protagonistas del acontecer diario de las principales ciudades.

En la ciudad de La Habana, por ejemplo, se anuncia el elegante Gran Café Europa, que aún se encuentra en Obispo esquina a Aguiar, en La Habana Vieja, recientemente restaurado por la Oficina del Historiador de la Ciudad. Este café que entonces exhibía lámparas de gas, piso cual tablero de ajedrez y pequeñas mesas, se encontraba "Situado en uno de los mejores puntos de la capital, reuniendo además todas las comodidades que el público pueda desear. Repostería en general", como una vía de combinar el café con la mejor repostería.



Panadería y viveres *La Flor de Cuba*.



Café *El Imperial*.



Café *Las Delicias*.

Fuera de la otrora Habana intramuros, en lo que hoy forma parte del municipio Centro Habana, se ubicaba otro gran café como *La Granja*, que incluía servicios de hotelería y restaurante, cuya propaganda refería: "Gran Café, posada y baños. Este café es uno de los más antiguos de esta Capital que se ha hecho popular por el exquisito Café con leche que en él se expende." Este tipo de mezcla (café con leche) aún constituye una tradición en el desayuno que se hizo habitual en los cafés de las ciudades cubanas.



Fonda y posada *La Granja*.

Para quienes preferían comprar el café molido, como se hacía comúnmente en las bodegas, y luego prepararlo en casa, estaba *La Flor de Cuba*, que se da a conocer como "Panadería y depósito de víveres de Martínez de Fors. Café molido de superior calidad, frutas y conservas en frascos y latas."

CAFÉ y CONFITERIA. CONFECTIONERY.

EL ORIENTE.

Café y Confitería
DE
Ventura Amenedo,
RICLA 35.

Unico depósito de **MATIAS LOPEZ**
del Escorial, Madrid. Gran surtido de
dulces de todas clases, vinos y todo lo
concerniente al ramo.



Confectionery!
VENTURA AMENEDO,
35 RICLA ST.,
Sole Agent of Matias Lopez,
Escorial, Madrid,
Wines, Confectionery and Fine Groceries.

Café y confitería *El Oriente.*

CAFÉ. COFFEE HOUSE.

LA PESCADERIA.

Francisco Fernandez,
AMERICA, 7.

Tengo el gusto de ofrecer á mis amigos
y marchantes las buenas bebidas y
el Café que tanto há acreditado
mi establecimiento.



7 America 7

In this house the public will
always find the very best
Plain & Mixed Drinks.

FRANCISCO FERNANDEZ.

Café *La Pescadería.*

PANADERIA. BAKERY.

Contreras 10,
y
Magdalena 15.



LA PALOMA.

Panadería, Chocolatería, Dulcería
y
Cafetería.

Bakery, Chocolates,
SWEETMEATS,
CONFECTIONERY and COFFEE.

Contreras 10
and
Magdalena 15.

Panadería, chocolatería, dulcería y cafetería *La Paloma.*

Este tipo de establecimiento, aunque no tiene que ver la venta de café con el comercio de pescado, se debe a la refuncionalización de espacios, como sucede

en muchos países, cuyos propietarios prefieren mantenerle el nombre antiguo para que no se pierda la referencia denominativa de la población. Como puede observarse en la imagen, esta cafetería de Francisco Fernández, solo se refiere al consumo de bebidas y para nada a la fauna marina.

Una de las mayores cafeterías de la ciudad de los puentes era *La Paloma*, que para estar a tono con la variedad de opciones en la época, también se anunciaba como “panadería, chocolatería y dulcería” en una céntrica esquina. El tamaño del inmueble y su actividad comercial se denota en el anuncio que señala: “Al por mayor y menor. Especialidad en galleta de manteca y de embarque”, lo que hacía posible el suministro de mercancías a otros comerciantes minoristas.

Con la pompa de “Gran establecimiento de víveres y cafetería en general”, se anunciaba *La Unión* en la ciudad de Cienfuegos, como parte de los establecimientos que animaban la vida social de esta urbe sureña. En otra céntrica esquina de la costera ciudad se encontraba el *Gran Café El Escorial*, y para dar testimonio de sus opciones se hacía conocer como “Café, confitería, repostería y billares de Juan Bautista Hormasa. En este establecimiento se sirven a domicilio refrescos y convites, contando para ello con todo el servicio y personal necesario”, de manera que ya poseían un amplio servicio a domicilio según las necesidades de los clientes. Otro de los lugares de mayor alcance mercantil era el *Centro Comercial*, que también era anunciado como *Gran Café*. De modo general es muy importante resaltar que este *Directorio* comercial se encontraba publicado en español e inglés, para facilitar el acceso a los múltiples viajeros que iniciaron desde la época colonial una especie de turismo temprano para elegir la Isla como lugar de destino o de residencia. Al mismo tiempo, muchos viajeros cubanos transitaban estos lugares e iban al café antes de seguir camino por la vía del cabotaje de que disponía la Isla y particularmente Cienfuegos era un sitio de gran interés en la costa meridional.

Uno de los cafés que aún conserva sus funciones en la región central de Cuba es *El Louvre* de la ciudad de Remedios, ciudad no solo famosa por sus parrandas del 24 de diciembre, sino por contar con un abundante anecdotario de tradiciones orales, muchas de las cuales se anidaron o se volvieron a contar una y otra vez en la vida bohemia del café. Este inmueble, no obstante las necesarias innovaciones tecnológicas en la electricidad, en el empleo de una cafetera más

moderna de mayor presión y tamaño, del mobiliario y otros detalles, conserva su estructura arquitectónica y muy particularmente el uso como cafetería; sin embargo, las personas que laboran en este sitio, vinculados con la atención al turismo internacional, desconocen la memoria histórica del inmueble y la existencia de un grabado como el que podemos observar.

Finalmente, se hace referencia al café y dulcería *La Dominica* de la ciudad de Guantánamo, que también se anunciaba entonces como: "Conocida está por el público de esta villa, tanto por su buen servicio como por las bebidas y refrescos, así como por la especialidad en café que a todas horas tiene para sus parroquianos."

Esta es una de las pocas imágenes referidas a cafeterías que incluye un grupo de personas haciendo uso del inmueble; unos miran hacia el frente a manera de un tradicional retrato y otro de ellos refleja, quizá sin proponérselo el dibujante, la añeja tradición de emplear sillas apoyadas sobre las patas traseras a la manera de los taburetes.

Otras ciudades de importancia durante la segunda mitad del siglo XIX como Santiago de Cuba, Camagüey y Santa Clara, por ejemplo, tienen listas de cafeterías en el *Directorio*, pero la propaganda mayor está concentrada en los hoteles, que obviamente ofrecían este tipo de servicio.

Si bien la iconografía del café en la época colonial no es tan abundante como la de los múltiples oficios y ocupaciones que desempeñaron los sectores populares más humildes, sí podemos observar toda una cultura del café que envuelve desde el ciclo productivo agroindustrial hasta su socialización mediante el consumo en una red de cafeterías del más variado diseño arquitectónico.

BIBLIOGRAFÍA

ANDUEZA, JOSÉ MARÍA DE. *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial*. Grabados de Rosario Weiss sobre obras anteriores de Federico Mialhe. Boix Editor, Madrid, 1841.

ARRATE Y ACOSTA, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE. *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964.

CUETO, EMILIO. *Mialhe's Colonial Cuba. The Prints that Shaped the World's View of Cuba*. The Historical Association of Southern Florida, Miami, 1994.

DANA, RICHARD HENRY JR. "Un viaje a Cuba", en *Cuba a pluma y lápiz*. t. III, La Habana, 1928.

Directorio General de la Isla de Cuba. 1883-1884.

GARCÍA DE ARBOLEYA, JOSÉ. *Manual de la Isla de Cuba. Compendio de su historia, geografía, estadística y administración*. [La] Habana, 1857.

GONZÁLEZ DE ZÁRATE, JESÚS MARÍA. *Método iconográfico*. Instituto Municipal de Estudios Iconográficos EPHIALTE, Vitoria-Gasteiz, 1991.

GUANCHE, JESÚS. "La pintura y el grabado en el siglo XIX. Fuentes iconográficas de la música en Cuba", en *Clave*, La Habana, año 1, No. 1, julio-septiembre de 1999.

———. *Iconografía de africanos y sus descendientes en Cuba* (2006, versión digital).

HAZARD, SAMUEL. *Cuba With Pen and Pencil*. London, 1873.

———. *Cuba a pluma y lápiz*. 3 t. Cultural S.A., La Habana, 1928.

La ruta del esclavo en Cuba, plegable de la Fundación Fernando Ortiz-UNESCO. Ediciones GEO, La Habana, 1998.

MERLÍN, CONDESA DE. *Viaje a La Habana*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1974.

MIALHE, FEDERICO. *Isla de Cuba pintoresca*. Lit. de la Real Sociedad Patriótica, La Habana, 1840.

———. *Isla de Cuba*. Lit. L. Marquier, La Habana, 1855.

Paseo pintoresco por la Isla de Cuba. Obra artística y literaria en que se pintan y describen los edificios, los monumentos, los campos y las costumbres, de este privilegiado suelo. Dibujos y grabados de Laureano Cuevas y Fernando Costa. Imprenta de Soler y comp., La Habana, t. I, 1841 y t. II, 1842.

PICHARDO, ESTEBAN. *Diccionario provincial casi-razonado de voces y frases cubanas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

En *Catauro. Revista cubana de antropología*. Año 10, No. 18, julio-diciembre de 2008: 28-37.